

Homeriká: Catarsis homérica

Entre los pasajes homéricos cuya interpretación ha suscitado mayor polémica se halla el texto de *Ilíada*, III, 410 y siguientes. Centremos el asunto:

El duelo Menelao-Paris no ha llegado a realizarse. Mejor dicho, ha sido interrumpido por la brusca intervención de Afrodita, quien ha raptado a Paris envuelto en una nube, ante los atónitos ojos del esposo de Helena. Paris es conducido a su «perfumado tálamo». Seguidamente la misma diosa se aparece, en figura de anciana, a Helena y la incita a reunirse con su esposo actual.

Es curioso notar la reacción de Helena. Ya antes ha expresado la añoranza que siente por Menelao, por su patria y por sus padres¹. Ahora se niega a someterse al deseo de la diosa por un sentimiento de pudor:

κείσε δ' ἐγὼν οὐκ εἶμι —νεμεσσητὸν δέ κεν εἶη—
κείνου πορσυνέουσα λέχος· Τρωαὶ δέ μ' ὀπίσσω
πᾶσαι μοιμήσονται, ἔχω δ' ἄχε' ἄκριτα θυμῷ.

Engelmann² ha hablado de cansancio de Helena como esposa de Paris, mientras Becker³ afirma que «la ofendida santidad del matrimonio con Menelao jamás es discutida en la *Ilíada*». Su tesis es que Helena se ve convertida en la causa involuntaria de la guerra y de los desastres por ella ocasionados.

¹ Cfr: *Ilíada*, III, 139-140. En realidad no lo expresa, es la diosa Afrodita la que le infunde tal añoranza. Pero ello es indiferente.

² Cfr. ROSCHER, *Lexikon der Myth.* III, pág. 1929.

³ *Helena, Ihr Wesen und ihre Wandulgen im klassischen Altertum*, Diss. Freiburg, 1939, pág. 13 sgtes. Cfr. GLADSTONE, *Studies on Homer*, III, 202.